

Fernando Getino Granados*
y Agustín Ortiz Butrón**

La actividad ritual a nivel de barrio: el *momoztli* de Palma y Venustiano Carranza¹

Hallazgo del *momoztli*

En agosto de 1987 se encontró el pequeño altar mexica, al que reconocemos formalmente como un *momoztli*; durante las excavaciones efectuadas en la esquina oriente de las calles de Palma y Venustiano Carranza del Centro Histórico de la ciudad de México (fig. 1), lugar donde actualmente se localiza un edificio propiedad de Banamex. Después del rescate, la estructura se transportó al Museo Nacional de Antropología, donde se excavó su interior para conocer el sistema constructivo y realizar tareas de consolidación y conservación (Getino y Ortiz, 1988a; Pérez, 1988).

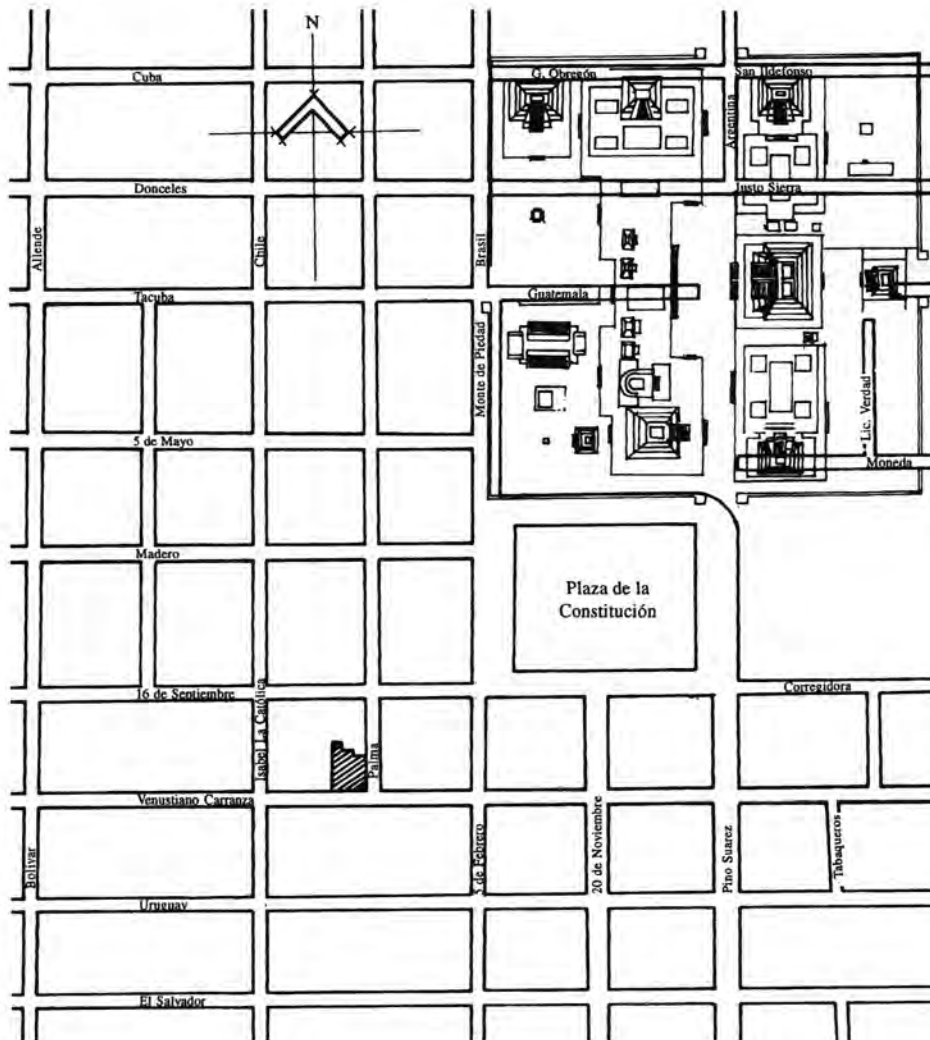
El lugar donde se ubica el predio se encuentra muy cercano a lo que fuera el Recinto Sagrado de México-Tenochtitlan, a escasos 290 m del centro de la actual Plaza de la Constitución (Zócalo). Durante su excavación se registró una prolongada secuencia ocupacional, que va desde el inicio del propio asentamiento mexica hasta finales del Virreinato. El *momoztli* estaba alrededor del centro de dicho predio, dentro de la Unidad de Excavación D-7 (fig. 2), a una profundidad de 4.9 a 5.6 m (Getino y Ortiz, *op. cit.*, pp. 21-22).

La exploración comenzó a los 2.6 m de profundidad, con referencia al nivel de banquetta de la esquina suroeste, debajo de la losa de cimentación de un edificio de los años cuarenta. Hasta los 4.3 m en promedio se observaron restos de arquitectura y materiales representativos del siglo XVI, los que, en conjunto con las cimentaciones del XVII y XVIII, alteraban las construcciones indígenas, sobre todo con basureros y antiguos pozos de agua que intruían a niveles aún más profundos (Getino *et al.*, 1987).

* Dirección de Investigación y Conservación del Patrimonio Arqueológico (DICPA).

** Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

¹ Este trabajo es resultado del Proyecto Capuchinas (1987-1988) de la Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH. Dirigido por A. López Wario y M. Hernández Pérez. La excavación estuvo bajo la responsabilidad de los autores.



● Fig. 1 Plano de ubicación: actual traza del Centro Histórico. Recinto sagrado de Tenochtitlan hacia 1460-1480 (redibujado de Villalobos, 1985). Predio excavado en la esquina de Palma y Venustiano Carranza

Las evidencias de la cultura mexicana estaban entre 3.5 y 6.5 m de profundidad (fig. 3), definiéndose para esta época cuatro periodos de ocupación (fig. 4). Asimismo se observaron alteraciones originadas por factores naturales (como inundaciones y temblores) que provocaron desfases en la estratigrafía y afectaron los restos arquitectónicos de las distintas ocupaciones (Getino, 1988); fue notorio también el trabajo de nivelación del terreno para erigir cada uno de los asentamientos.

La construcción del *momoztli* corresponde al segundo periodo mexicana en el sitio, el cual fue cubierto después de su abandono mediante apisonados y rellenos de piedra para desplantar un edificio ya del tercer periodo; actividad asocia-

da con la colocación de ofrendas en cada una de las etapas (Getino y Ortiz, *op. cit.*, 1988a).

Las ocupaciones registradas en distintos puntos del predio se encontraron asociadas con la colocación de ofrendas y sacrificios humanos, resultando más evidente en el área del *momoztli*, donde se observa un carácter ritual desde la construcción del elemento hasta su posterior "enterramiento", y más aún, previo a la erección del nuevo emplazamiento.

Entendemos que el *momoztli* tenía carácter de espacio sagrado o zona liminar donde se desarrollaban las ceremonias rituales de la comunidad ahí asentada, recreando la cosmogonía de la sociedad mexicana. Como lugar sacro para realizar

las ceremonias, lo podemos reconocer como *axis mundi*, lugar de la creación mítica y contacto entre los ejes vertical y horizontal: cielo, tierra e inframundo y los cuatro rumbos: este, oeste, sur y norte (López Luján, 1993, pp. 51-62; López Austin, 1995, pp. 425-426).

La función y simbolismo del elemento arquitectónico nos llevó a analizar su representatividad a partir de la información arqueológica y en analogía con edificaciones similares mencionadas en fuentes etnohistóricas. Enfatizamos su carácter ritual considerando tres sucesos diferenciados: *a*) el proceso constructivo y función original del altar; *b*) su uso cotidiano y la actividad ritual sobre el mismo, *c*) el proceso para cubrirlo y la transformación del espacio (Getino y Ortiz, 1988b y 1990).

Para tal efecto describimos el contexto donde fue localizado y las características de su construcción. Lo comparamos con otros ejemplos reportados en investigaciones de distinta índole, para desarrollar una interpretación de su uso y función desde dos ámbitos principales: como espacio ritual y como elemento urbano. Discutimos acerca de su simbolismo dentro de la ideología mexica y su uso en las ceremonias rituales para contrastarlo con la información química de la superficie estucada, con la finalidad

de inferir la actividad realizada en el *momoztli* y el espacio que lo contiene.

Tipos de *momoztli*: ubicación, uso y función

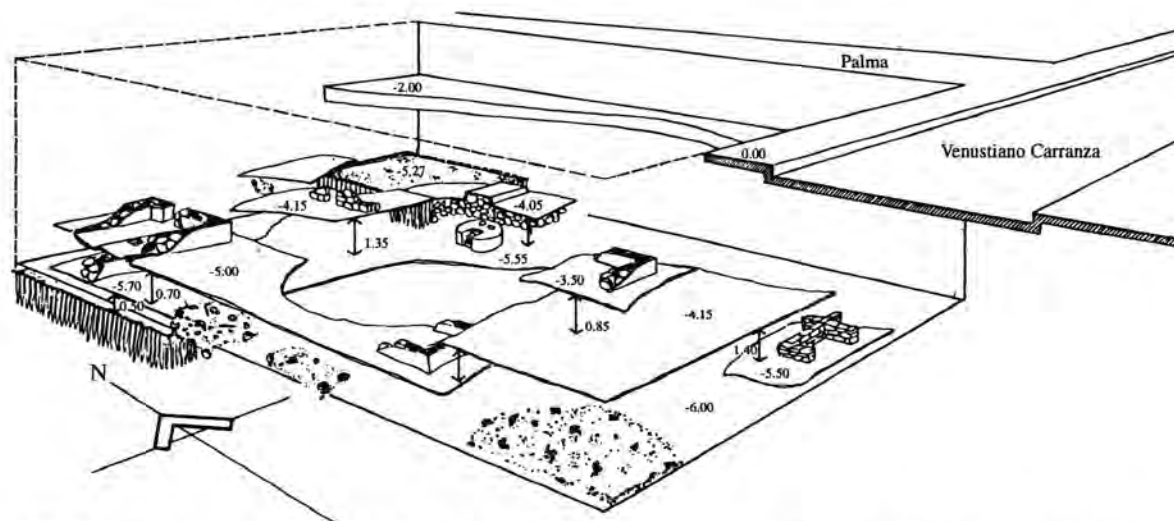
El vocablo náhuatl *momoztli* se refiere invariablemente a un altar o pequeño basamento para uso ritual. Ignacio Alcocer (1930) lo describe de la siguiente manera:

especie de altar o kiosco de escasa elevación, que se edificaba en el medio de los patios de los templos y de los mercados, que tenían escalerillas por los cuatro rumbos cardinales. Servían para pregones y ejecución de sentencias en los mercados y para ceremonias religiosas en los templos[...] En medio de las plazas de las ciudades, había ciertos macizos redondos de cal y canto, tan altos como altura y media de un hombre (2.55 m). Se subía a ellos por gradas, encima quedaba una plazoleta, redonda como tejo, y en medio de esta plazoleta estaba asentada una piedra, también redonda, con un ahugero [*sic*] en el centro.

Doris Heyden (1968), al estudiar la terminología y características del *momoztli*, encuentra distintas acepciones, pero todas coinciden en un significado común, su especificación como altar:

Mumustli: Altar de los ydolos o humilladero.

Momoztly: Humilladeros a manera de picotas que usa-



● Fig. 2 Secuencia ocupacional de la época mexica. Se observan restos de viviendas, chinampas y basureros de distintos periodos. El *momoztli* se ubica al centro, a una profundidad de 5.55 m

<i>Tlatoani</i>	<i>Fechas de gobierno</i>	<i>Etapas constructivas. Templo Mayor (Matos, 1985)</i>	<i>Periodos de desarrollo urbano de Tenochtitlan (Villalobos, 1985)</i>	<i>Épocas del estado mexicana</i>	<i>Ocupaciones en el predio (Palma y V. Carranza)</i>
Acamapichtli	1375-1395	II	Primero: Asentamiento	2a. •Dominio tepaneca •Primer gobierno •Muerte de Tezozomoc	1a. •vivienda de adobes •chinampa •Azteca II
Huitzilihuitl	1396-1417				
Chimalpopoca	1417-1427				
Izcoatl	1427-1440	III	Segundo: Autonomía y expansión	3a. •Independencia •Triple alianza •Tlacaelel •Fundación de los primeros barrios	2a. •viviendas de mampostería • <i>momoztli</i> •Azteca II-III
Moctezuma Ilhucamina	1440-1469	IV			
Axayacatl	1469-1481	IVb			
Tizoc	1481-1486	V			
Ahuizotl	1486-1502	VI			
Moctezuma Xocoyotzin	1502-1520	VII	Tercero: Descentralización	5a. •Poderío mexicana •Conquista española	4a. •vivienda •Azteca III-IV

● Fig. 3 *Tabla cronológica*. Los periodos de ocupación prehispánica en el predio excavado, comparados con los periodos de desarrollo urbano de Tenochtitlan, las etapas constructivas del Templo Mayor y las distintas épocas del estado mexicana

ban antiguamente, y a quienes nosotros llamábamos mentideros.

• *Momoztli*: Asiento o silla, hecho de piedra, también llamado Ichialoca, que quiere decir, donde se aguarda, y este asiento o trono dedicado a Tezcatlipoca, lo enraman de cinco en cinco días (días de mercado), y estaba todo el año con ramos, y nadie se sentaba en dicho asiento.

Momoztli: Altar redondo.

Momoztli: Altar.

Por su parte, E. Noguera (1973) resume la definición del *momoztli* como:

Altar o adoratorio levantado en el cruce de los caminos[...] pequeña plataforma conteniendo ofrendas de alguna naturaleza y colocadas frente al templo principal del lugar, o bien simples plataformas más o menos ornamentadas y situadas también frente al templo y asociadas al mismo. Igualmente pueden ser soportes para sostener alguna escultura.

El mismo autor describe su presencia en Mesoamérica desde el Preclásico, aunque es en sitios del Clásico, como Teotihuacan, donde su uso fue más extendido. Menciona para este caso los basamentos que se localizan en las plazas del Sol y la Luna y sobre la Calzada de los Muertos, los cuales miden en promedio 21 m por lado y alcanzan hasta 2 m de altura; o bien el de la Ciudadela, al poniente del Templo de Quetzalcóatl, cuya característica distintiva es el de tener escalinatas de 13 peldaños en cada uno de sus lados, sumando un total de 52, en clara relación con el calendario ritual (*ibid.*, pp. 111-113).

También existen en los patios de las unidades habitacionales en una escala mucho menor, desde un metro por lado, como en Zacuala, Tetitla y Atetelco, donde se presume que se realizaban ceremonias religiosas en modo más modesto y como reproducción de las efectuadas en los gran-

des templos. En Oztoyahualco, al poniente de otro conjunto habitacional, está un *momoztli* con escalinatas al norte y poniente; pero al interior de la casa había pequeñas maquetas usadas como altares móviles, que podían ser armadas y transportadas (Manzanilla y Ortiz, 1991).

En el Postclásico temprano tenemos como ejemplo la ciudad de Tula, con altares en el centro de las plazas asociados a los grandes basamentos, tal es el caso del "Altar Central" de Tula Grande o el que se localiza al oriente del edificio El Corral, los cuales contenían ofrendas alusivas al Sol y a Venus, respectivamente (Getino y Figueroa, s.f.). Persiste la tradición de construir también pequeños altares al centro de los patios de unidades habitacionales, con ofrendas asociadas a prácticas rituales de la población común. Otros ejemplos se encuentran en diversas ciudades mesoamericanas, como Chichén Itzá, Cholula, Tenayuca, Calixtlahuaca, Tizatlán, entre otras, encontrados en contextos similares (Noguera, *op. cit.*, pp. 115-117).

Para el caso de Tenochtitlan tenemos ejemplares encontrados durante distintos salvamentos arqueológicos. Específicamente en la construcción del Metro hay algunos reportados por J. Gussinyer, uno de los cuales se localiza en la estación Pino Suárez, dedicado a Ehécatl Quetzalcóatl, donde se observa la superposición de tres estructuras, pero conservando la característica forma circular (Gussinyer, 1969). Otro fue encontrado en la esquina de Brasil y Guatemala, donde comenzaba la antigua calzada de Tacuba (Gussinyer, 1972), el cual tal vez estaba relacionado con el culto a Tezcatlipoca, considerando el conjunto de cráneos y cuchillos depositados como ofrenda.

En las descripciones de Hernán Cortés y Bernal Díaz, entre otros, se menciona la presencia de los *momoztli* frente a los edificios principales, soportando braseros o como base de los monumentos de piedra, como el *cuauhxicalli* usado para el autosacrificio y el *temalacatl* donde se escenificaba el sacrificio gladiatorio. En comunidades menores, situadas en lugares alejados o

en la intersección de caminos, se construía el *momoztli* a manera de asiento de piedra y servía como adoratorio para Tezcatlipoca, colocándose ofrendas periódicamente (Noguera, *op. cit.*).

También encontramos noticias acerca del arribo de los primeros pobladores a la isla de Tenochtitlan, quienes durante las tareas de acondicionamiento del terreno para su establecimiento, construían el simbólico *tlalmomoztli* o altar de tierra como señal de posesión y efectuaban ritos al respecto, evidentemente de carácter fundacional (Bohem, 1986; Castillo, 1984).

En el transcurso de la historia de la ciudad las ceremonias rituales de mayor importancia eran presididas por el propio gobernante (*tlatoani*) en el recinto principal de la ciudad; por su parte los guerreros y nobles (*pipiltin*) realizaban los sacrificios gladiatorios y las ceremonias de ayuno y autosacrificio en los distintos templos, mientras que la gente común (*macehualtin*) realizaba actos rituales al interior de sus casas, en las calles o en el centro de los barrios, utilizando el consabido *momoztli* (Broda, 1982, pp. 39-50).

El *momoztli* de Palma y Venustiano Carranza

De la primera ocupación mexicana en el sitio estudiado, se encontraron restos de una vivienda con muros de adobe al sur del predio (nivel 5.50 m) y parte de una chinampa al noroeste (nivel 6.20 m), asociados a cerámica Azteca II, 50 cm debajo de una unidad habitacional construida en una época posterior (fig. 3). En el área de la vivienda de adobes se registró una serie de apisonados que la cubrían (hasta el nivel 4.15 m), y en el caso del área chinampera, ésta fue cubierta por una vivienda de piso estucado y muros de piedra (nivel 5.70 m), pertenecientes a la segunda ocupación (Getino y Ortiz, *op. cit.*, 1988a).

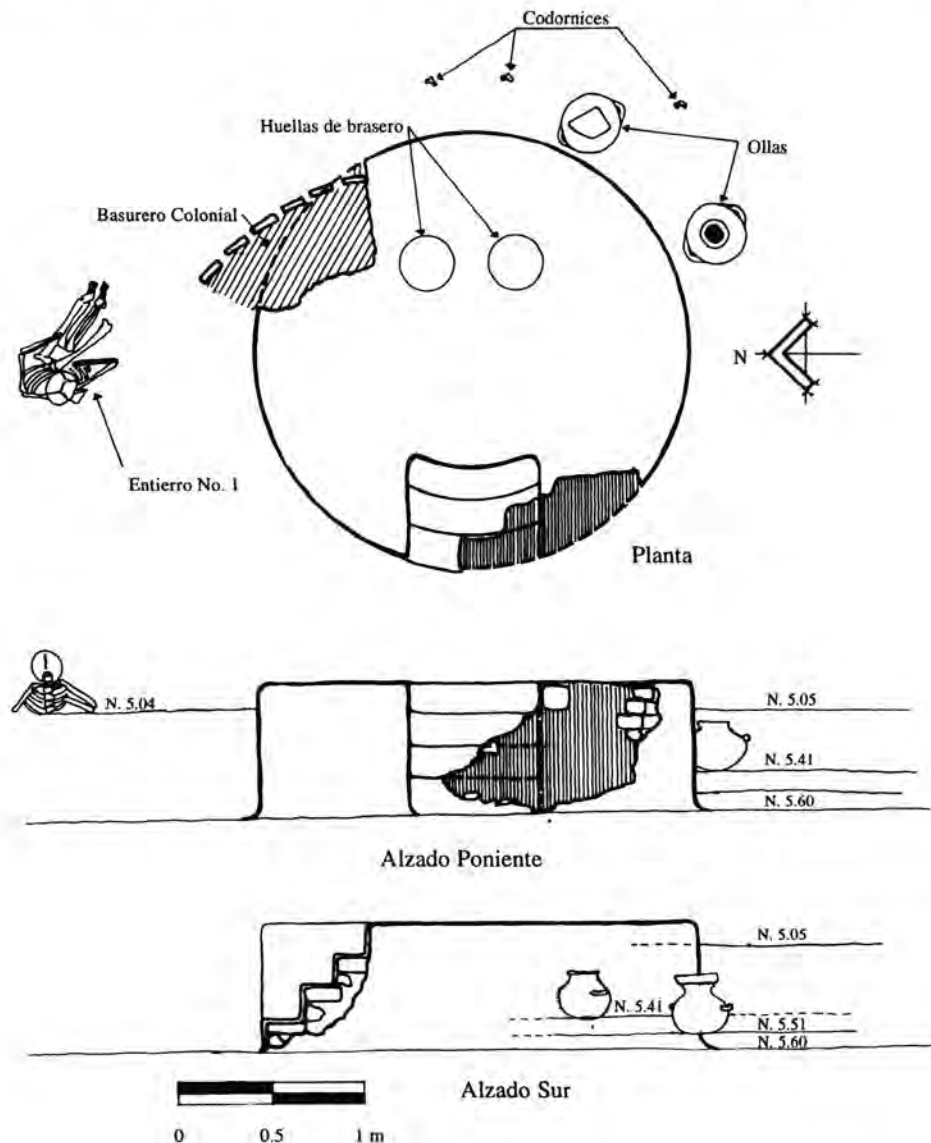
Al centro del predio (Unidad D-7) se localizó el *momoztli*, desplantado en el nivel 5.55-5.60 m (fig. 3); la profundidad corresponde con la de la vivienda de la ocupación anterior, pero debe mencionarse que hacia el norte del predio se

notó un hundimiento constante del terreno, lo que provocó desfases en la estratigrafía (*ibid.*).

El *momoztli* es de planta circular, con 2.36 m de diámetro y 70 cm de altura; tiene una escalinata remetida al oeste y conserva dos huellas redondas de base para brasero de 28 cm de diámetro, ubicadas simétricamente en la parte superior, al oriente (fig. 5). Tiene dos alteraciones que lo destruyeron parcialmente, una al noreste provocada por la intrusión de un basurero colonial que llegaba hasta 5 m de profundidad; la otra se observa al suroeste, destruyendo parte de la escalinata (fig. 6). En ambas roturas se observa

el núcleo del elemento, que consiste en hiladas de adobes recubiertas con cantos, y revestidos finalmente con un enlucido de estuco, el cual presentaba en la superficie vertical concreciones salitrosas originadas del lecho lacustre, formadas por estar sumergido el pequeño basamento en terreno fangoso durante un tiempo prolongado, tal vez derivado de una inundación (Getino *et al.*).

De la tercera ocupación se conservaron restos de viviendas fabricadas con mampostería (nivel 5 m), las cuales se localizaron al poniente del predio, así como una nueva área chinampera hacia la



● Fig. 4 Planta y alzados del *momoztli*. Ubicación de las ofrendas y el Entierro No. 1, en el proceso de "enterramiento" del altar. Intrusión del basurero colonial



● Fig. 5 El hallazgo del *momoztli* en la excavación de salvamento. Se observa la destrucción parcial del altar y las condiciones peculiares para su excavación, junto con las obras de cimentación para el edificio de Banamex

esquina noreste, en el nivel 5.27 m (fig. 3). Contemporáneo a estos vestigios, pero antecedidos en el proceso de deposición, se registró la secuencia de apisonados y el núcleo de piedra que cubrieron el área donde se localizó el *momoztli* y sirvieron de cimentación a otro edificio, conservándose restos de un piso y una banqueta entre los niveles 4.05 y 4.15 m (figs. 3 y 7).

En la parte superior del *momoztli* y el piso de su desplante, sobre todo en el lado oriente, se formó una gruesa capa de ceniza y carbón, que manchó la superficie estucada. Los apisonados que fueron cubriéndolo eran cuatro y medían 20 cm en promedio. Encima del primero (nivel 5.51 m), al sureste del altar, se colocó como ofrenda una olla que estaba tapada con una laja y contenía huesos de codornices (figs. 5 y 7).

Sobre el segundo apisonado se colocó otra olla en la misma dirección, 10 cm arriba de la anterior (nivel 5.41), pero ésta se encontró vacía; no obstante al oriente del altar se recuperaron tres esqueletos más de codornices sobre la superficie apisonada (Getino y Ortiz, 1988, p. 24; figs. 5 y 7).

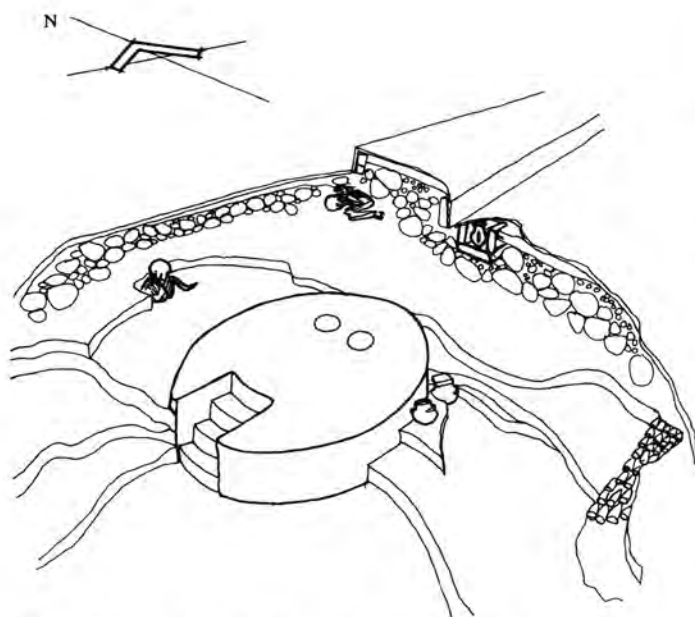
En el tercer apisonado se colocó un tendido de "clavos" de construcción (fig. 7), al sur de la estructura (nivel 5.05 m), reutilizados de alguna

construcción anterior, seguramente contemporánea al *momoztli*. En el mismo nivel, pero 70 cm al norte, se encontró un entierro primario ofrendado al altar (Entierro No. 1) (figs. 5 y 7), colocado en posición flexionada y sedente, con orientación oeste-este y el cráneo facial hacia el este (fig. 8).

El individuo sacrificado es de sexo femenino, con una edad aproximada de 18 años. Conservaba una coloración rojiza, tal vez de cinabrio, en las tibias y astrágalos. Tenía además una cuenta de jade cerca de las vertebrales cervicales, una concha entre las costillas y una estaca de madera sobre el esternón que terminaba en punta hacia la región pélvica (fig. 9).

A partir del cuarto apisonado se colocó un relleno de cantos que formaba el núcleo del edificio de la tercera ocupación. En la parte que cubre el área del *momoztli* estaba una banqueta orientada este-oeste, con un peralte de 10 cm (nivel 4.05 a 4.15 m), asociada a un basamento muy destruido que se localizaba al poniente; el piso de estuco conservaba la pintura original de color rojo.

A ambos lados de la banqueta se colocaron otras dos ofrendas. Al norte (noreste del *momoztli*), entre el núcleo de piedras y el último apisonado,



● Fig. 6 Colocación de las ofrendas. Proceso constructivo para cubrir el momoztli mediante apisonados de tierra y rellenos de rocas. Ubicación de las ofrendas asociadas al ritual de "enterramiento"

estaba otro entierro primario (Entierro No. 2). Aunque en este caso no se pudo excavar completo, debido a que fue alterado en gran medida por la maquinaria de la obra, se pudo definir que estaba colocado en posición decúbito lateral derecho y flexionado, con una orientación general este-oeste y el cráneo hacia el oeste (fig. 10).

El resultado del análisis osteológico indica que este individuo era de sexo masculino, con una edad aproximada de 18 años y una estatura promedio de 1.55 m. Estaba acompañado por una ofrenda consistente en siete vasijas miniatura (cinco cajetes y dos jarras) y un silbato con cabeza de águila; todas las piezas presentaron restos de pintura azul (Ortiz y Vackimes, 1988a).

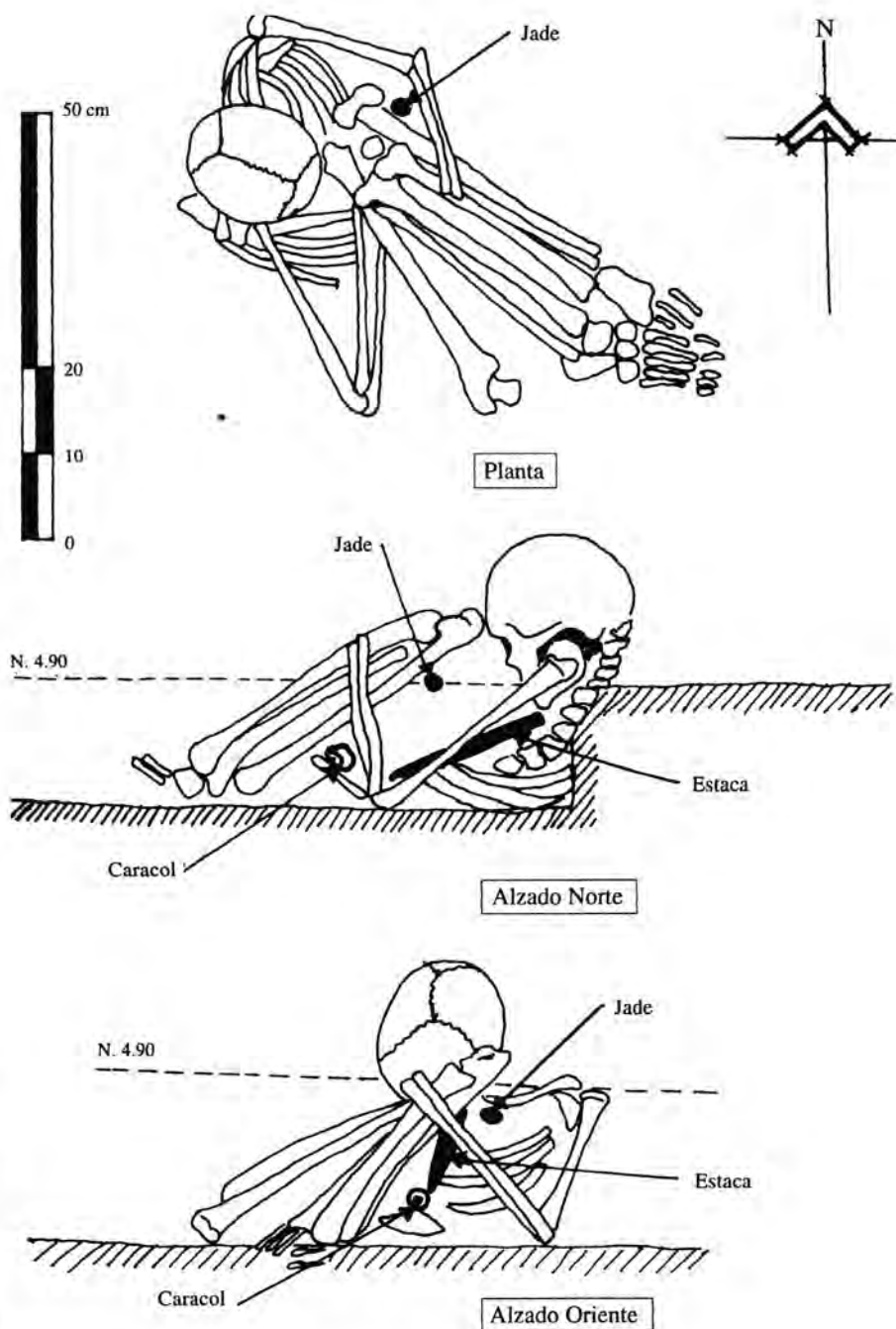
Por otro lado, la ofrenda encontrada al sur de la banqueta consistía en un cántaro de tipo Matlatzinca colocado en el interior de una pequeña caja de adobes. La vasija es de triple asa y fondo cónico con engobe rojo y blanco, de 30 cm de altura; tenía la boca sellada con un pequeño plato (fig. 11) y contenía huesos posiblemente de pescado, según se observó en una radiografía tomada por el equipo de restauración (Ricardo Pérez, comunicación personal, 1988).

Por último, el piso rojo, perteneciente a la tercera ocupación mexicana, estaba cubierto por un enlajado del siglo XVI, el que a su vez soportaba una superposición de muros y pisos del siglo XVII, encima de los cuales desplantaba un sistema de pilotaje que correspondía a una cimentación del siglo XVIII, por debajo de la losa de concreto mencionada.

Respecto al sistema constructivo del momoztli, consistía en cuatro hiladas de adobes colocados concéntricamente para dar la forma circular (fig. 12) unidos con una argamasa de arcilla con arena y contenían lascas de obsidiana, pequeñas conchas, caracoles lacustres y algunos fragmentos de cerámica del tipo Azteca II, que corresponden a la primera ocupación del sitio.



● Fig. 7 Entierro No. 1. Se trata de una mujer adolescente sacrificada al altar, fue depositada al norte del mismo, encima del cuarto apisonado que cubrió la escultura



● Fig. 8 Entierro No. 1. Vista en planta y alzados norte y este, donde se observan los objetos rituales que acompañaban a la joven sacrificada: cuenta de jade, caracol y estaca de madera

Encima de los adobes había una capa de ceniza y carbón, resultado de una pira encendida sobre su superficie (fig. 13). Sobre esta capa se colocó una pequeña caja, consistente en seis lajas chicas formando un cubo, que guardaba en su interior una cuenta de serpentina (*chalchihuite*) a manera de ofrenda. Una gruesa capa de lodo cubría tanto la acumulación de ceniza como la caja de ofrenda,

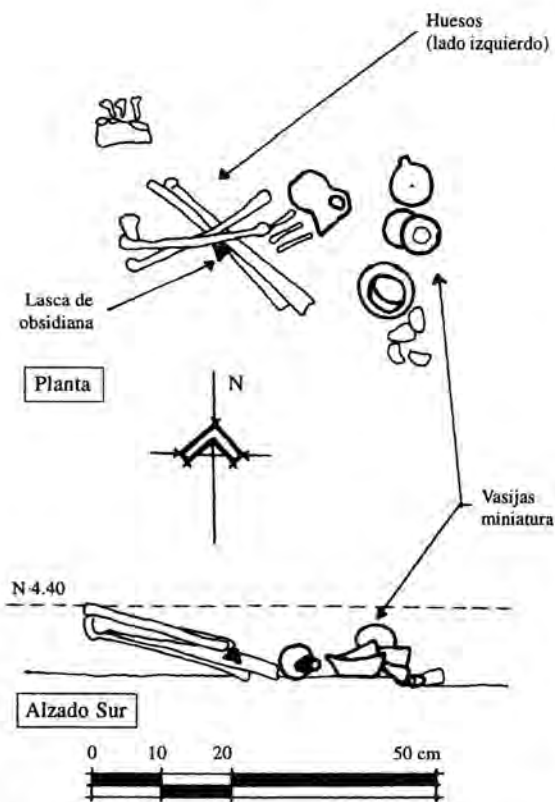
elevando el tamaño original que daba el apilamiento de adobes (fig. 14).

Es evidente que la colocación de la ofrenda y el encendido de la hoguera se realizaron antes del recubrimiento final de la estructura, el cual está formado por rocas de basalto y tezontle en la parte vertical, lajas de basalto y andecita for-

mando las molduras para los escalones, así como pequeñas lajas colocadas de canto en la parte horizontal sobre la capa de lodo, revestidos finalmente con el enlucido de estuco (fig. 14) (Getino y Ortiz, 1988a, 41-B).

El *momoztli* como elemento urbano y espacio ritual

Considerando la serie de ocupaciones del sitio estudiado, y en relación con las etapas de desarrollo en la historia de los mexica (fig. 4), creemos que los vestigios más antiguos registrados en la excavación, es decir la primera chinampa y la vivienda de adobes, corresponden al asentamiento de los pobladores originales de la isla, durante el gobierno de los primeros *tlatoani* de origen culhua (ca. 1375-1427 d.C.).



● Fig. 9 Entierro No. 2. Vista en planta y alzado, donde se observan los huesos largos del lado izquierdo *in situ*; la mayor parte del esqueleto fue removido por la maquinaria de la obra, pero no llegó a alterar la ofrenda que lo acompañaba: las vasijas miniatura pintadas de azul

La segunda ocupación registrada correspondería entonces al asentamiento tenochca ya independiente del dominio tepaneca (ca. 1427-1469 d.C.). En este periodo se fundaron los primeros barrios y se organizaron las parcialidades de la ciudad. Creemos que precisamente el *momoztli* representa la toma de posesión de los nuevos habitantes; por tanto lo consideramos como indicador del centro de barrio original.

La evidencia de alteraciones naturales, como las inundaciones, nos hace suponer el abandono de los asentamientos originales, como sucedió en el área que ocupa el *momoztli*. Inundaciones de gran magnitud, como las que sucedieron en 1449 y 1498, durante los gobiernos de Moteczuma Ilhuicamina y Ahuizotl respectivamente, pudieron ser la causa de abandonos de esta índole (Getino, *op. cit.*). La actividad cotidiana del *momoztli* y el posterior desuso, corresponderían entonces con la tercera ocupación (ca. 1469-1502 d.C.).

Respecto al carácter ritual del *momoztli*, es evidente su uso y función en tres momentos distintos. En primer lugar, el rito inicial estuvo relacionado con la fundación del asentamiento, definido simbólicamente con elementos que se refieren al concepto de creación, es decir, la ubicación del altar como punto central donde convergen los cuatro rumbos cósmicos (fig. 15).

Como de acuerdo con el fundamento religioso mexica, basado en la concepción de la pareja creadora del universo Ometeotl-Omecihuatl, tenía en su advocación como Huehuetotl el vínculo con el fuego original, o bien como Xiuhtecuhtli, se asociaba con la creación del "Fuego Nuevo" y el cambio cíclico (León Portilla, 1993, pp. 89-97). Así es como el espacio ritual, regido por la unión Huehuetotl-Xiuhtecuhtli, fungía como el punto central donde confluían los cuatro rumbos cósmicos, presididos por su descendencia divina y reconocidos mediante concepciones diferenciadas: Tezcatlipoca Rojo-Oriente-Día, Tezcatlipoca Negro-Norte-Muerte, Quetzalcóatl-Poniente-Viento y Huitzilopochtli-Sur-"A la izquierda del Sol" (*ibid.*).

La evidencia del fuego encendido sobre la superficie de adobes la podemos interpretar como una invocación a Huehuateotl-Xiuhtecuhtli, simbolizando la creación del nuevo tiempo. La posterior colocación del chalchihuite ofrendado tiene estrecha relación con los ritos a Coatlicue-Cihuacoatl ya que, según se menciona en algunas crónicas, durante la peregrinación de los mexica se prendían hogueras en su honor, se quemaba copal y se le arrojaban los *chalchiuitl* (Bohem, *op. cit.*).

Para conocer la actividad ritual cotidiana desarrollada en el *momoztli*, no tenemos contextos arqueológicos primarios, pero consideramos para el caso la información acerca de las 18 fiestas anuales que se realizaban en toda la ciudad. Cada una estaba dedicada a las distintas deidades del panteón mexica o asociado a más de una y estaban estrechamente relacionadas con la vida económica y política de la sociedad, enfatizando el carácter agrícola y guerrero de los pobladores (Broda, *op. cit.*).

Queremos destacar como ejemplo la fiesta de Panquetzaliztli, cuya representación, que aparece en los "Primeros Memoriales" (Dahlgren *et al.*, pp. 226-227), ilustra la participación diferenciada de las dos clases sociales fundamentales: *pipiltin* y *macehualtin* (fig. 16). Panquetzaliztli era la ceremonia principal en Tenochtitlan y estaba dedicada a Huitzilopochtli, en ella participaba principalmente el *tlatoani*, dirigiéndola desde el Templo Mayor, pero también la realizaba toda comunidad en el interior de sus respectivos barrios (Broda, *op. cit.*).

En la ilustración (fig. 14) se observa esta división, entre la ceremonia rectora representada en la parte superior y la de los pobladores comunes en la parte inferior. En el lado derecho de ambas escenas se observa a dos guerreros: los de arriba están ricamente ataviados, investidos con los atributos de la deidad (el rostro pintado con bandas azules y negras alude a Huitzilopochtli), mientras que en los dibujados de abajo, la parafernalia es más sencilla, aunque en ambos casos se trata de futuras víctimas que serán sacrificadas (Dahlgren *et al.*, *op. cit.*).



● Fig. 10 Vasija de tipo Matlatzincan, colocada al norte de la banquetta que cubría el área del *momoztli* y dentro de una pequeña caja de adobes. La boca de la vasija estaba sellada con un pequeño plato

A la izquierda se puede observar, en ambos casos, a un personaje que carga una bolsa de copal para la ceremonia, pero el de arriba sostiene además un cuchillo de pedernal para el sacrificio y surge de un *teocalli* que al parecer pertenece a Xipe-Tezcatlipoca Rojo. En el centro, arriba, se escenifica el sacrificio de un guerrero con los atributos de Huitzilopochtli, sujetado por cuatro personajes pintados de negro, mientras que en la escena de abajo tres personajes efectúan una danza ceremonial.

Los rituales son presididos por las autoridades máximas en cada caso: arriba es el *tlatoani* que personifica a la deidad, sosteniendo en su mano derecha el *xiuhcoatl* y en la otra el *chimalli*, sentado dentro del templo de Huitzilopochtli. Mientras que en la otra escena, es un anciano quien dirige la ceremonia desde el *momoztli*, soste-



● Fig. 11 Excavación del *momoztli*. Se observa la parte inferior de la estructura, colocada de manera invertida para su exploración. Son notorios los adobes de la primera hilada, colocados concéntricamente

niendo un “hachón de teas”, conocido también con el nombre de *xiuhcoatl* (*ibid.*).

Finalmente, el ritual para “enterrar” el *momoztli* que observamos en el contexto arqueológico, simboliza el inicio de una nueva era, dejando atrás el antiguo emplazamiento, pero venerándolo como espacio sagrado por representar el origen del cual se desciende, por lo que se le ofrendaron distintos elementos asociados con la ideología rectora.

Primero se colocaron las codornices al sureste, conocidas en su vocablo náhuatl como *xolin*, en el rumbo presidido por Huitzilopochtli. Aunque es interesante mencionar que estas aves se sacrificaban regularmente en relación con Xipe Tótec, sobre todo en vínculo con Tezcatlipoca Rojo (este) y Huitzilopochtli (sur), simbolizando la destrucción de las cosas viejas, pasadas o marchitas, como en el caso que mencionamos (Díaz Cántora, 1994, pp. 68-69).

El sacrificio de la mujer adolescente colocada al norte tiene estrecha relación con Tláloc y el rum-

bo de los muertos. Sahagún menciona que en algunos ritos dedicados a Tláloc y los *tlaloques*, se enterraban jóvenes con un cetro de madera y un *chalchihuitl* en la boca (Sahagún, 1987), en un acto que también tiene gran similitud con el contexto referido.

En el entierro del otro adolescente sacrificado, también es evidente el vínculo con los símbolos de Tláloc, teniendo en cuenta el color azul con el que fueron pintadas las pequeñas vasijas y su ubicación al norte (Ortiz y Vackimes, *op. cit.*). La ofrenda con la vasija matlatzinca conteniendo un esqueleto de pescado la podemos relacionar con Huitzilopochtli por estar colocada hacia el sur, pero es difícil reconocer su simbolismo, aunque tal vez aluda a la conquista de ese pueblo en tiempos de Axayácatl (1469-1481).

La asociación con Tláloc y Huitzilopochtli, así como su referencia al norte y sur respectivamente, nos recuerda el complejo de ofrendas encontradas en las excavaciones del Templo Mayor (Matos, 1982, 1986; López Luján, *op. cit.*). Los dos eran venerados sobre todo en el Templo Mayor de Tenochtitlan, al representar a la vez los cerros míticos Tonacatepetl y Coatepetl, respectivamente la morada de ambas deidades. Además de representar el *axis mundi* de la propia ciudad, era el espacio sagrado donde se evocaban mediante ritos los principios cosmogónicos de la sociedad mexicana, precisamente por medio de la colocación de ofrendas y el desarrollo de las festividades establecidas por el calendario ritual (Matos, 1986; León Portilla, 1988).

La actividad ritual en el *momoztli*: análisis químicos

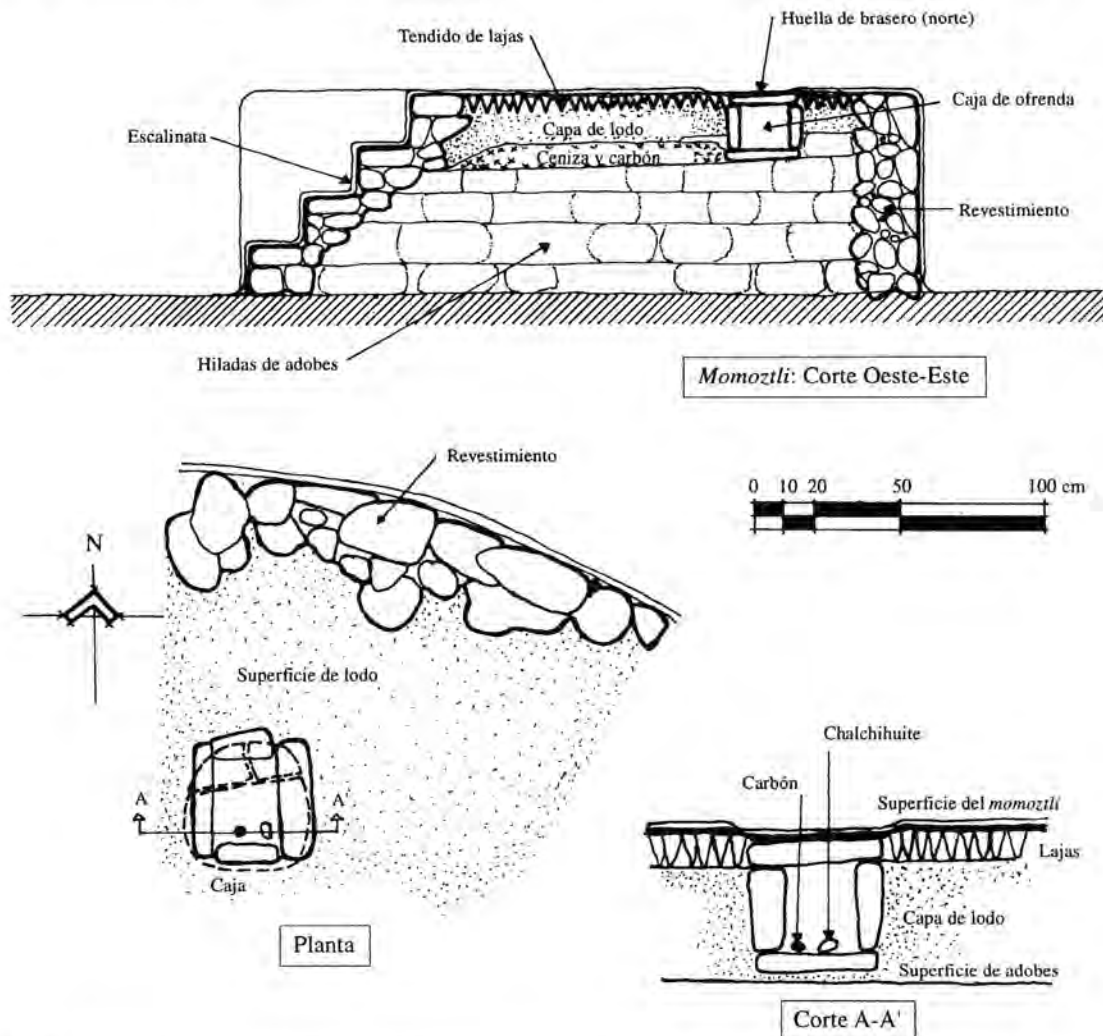
Debido a la ausencia de datos en contexto primario que nos ayuden a interpretar la actividad realizada sobre la superficie del *momoztli*, recurrimos al muestreo químico (Getino *et al.*, 1987) para reconocer la presencia de fluidos que hubiesen queda-

do impregnados en la superficie porosa del estuco y que pudieran estar relacionados con dichas actividades (Barba, 1986). Considerando que una actividad repetida durante un tiempo prolongado deja vestigios de esta índole, sobre todo si pensamos que se derramaban líquidos de origen orgánico, como copal, sangre y grasas corporales, o bien teniendo en cuenta que la acción del fuego altera regularmente la coloración de la superficie estucada (Barba *et al.*, 1996).

Se tomaron 32 muestras, tanto en la superficie del *momoztli* como en el piso circundante (fig. 17) que se procesaron para análisis químicos en el Laboratorio de Prospección del Instituto de

Investigaciones Antropológicas de la UNAM para determinar la presencia y distribución general de componentes químicos como fosfatos, carbonatos, pH, albúmina y ácidos grasos, así como la determinación del color comparando con la tabla "Munsell Soil Color". Con los resultados obtenidos se realizaron los mapas de distribución para interpretar las variaciones en contraste con valores definidos para cada caso (fig. 18).

Análisis similares en contextos de carácter ritual se han realizado en otros sitios, como en el Templo de los Guerreros Águila, del Templo Mayor (Barba *et al.*, *op. cit.*) y en la estructura conocida como Satunsat, en Oxkintok, Yucatán



● Fig. 12 Corte transversal donde se muestra el sistema constructivo del *momoztli*. Detalle en planta y corte de la pequeña caja de ofrenda

(Ortiz y Barba, 1994). En este sentido, apoyados en analogías con las actividades rituales mencionadas en las distintas fuentes documentales y teniendo en cuenta sobre todo el contexto arqueológico excavado, pudimos delimitar las zonas de máxima actividad del *momoztli* y considerar las que tienen valores altos o bajos en general, de la siguiente manera:

Zonas de máxima actividad:

- Entre los braseros: altos valores de fosfatos, pH y ácidos grasos. Bajos valores de carbonatos. Presencia de albúmina. Cambio de coloración (blanco).
- Frente a los braseros: en el del lado norte, altos valores de fosfatos, carbonatos, pH y albúmina; presencia de ácidos grasos y cambio de coloración: en el del sur, bajos valores de fosfatos y carbonatos, pH alto, presencia de ácidos grasos y ausencia de albúmina.
- En los escalones: valores altos de fosfatos, carbonatos, pH, albúmina y presencia de ácidos grasos.

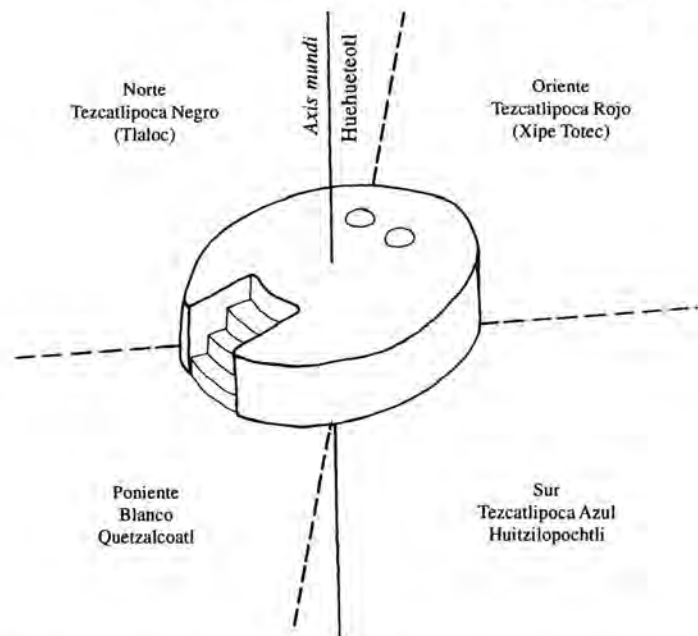
Valores altos en general:

- Sobre el *momoztli*: fosfatos, en una banda que cruza la superficie de noroeste a sureste; carbonatos, en una banda del centro al sureste. pH, del centro al sur. Albúmina, sobre todo frente al brasero del lado norte. Ácidos grasos, entre ambos braseros. Color, homogéneo en general (gris claro), con oscurecimiento en el área del brasero norte (gris).
- El piso circundante (desplante): fosfatos, en la escalinata y en los costados oeste y sur. Carbonatos, altos en general, alrededor del *momoztli*. El pH, sobre todo en el costado este. Albúmina, concentraciones hacia el este, norte, sur y suroeste y sobre la escalinata. Ácidos grasos, sobre todo en el sur, oeste y noreste.

Valores bajos en general:

- Fosfatos: en el brasero norte, al este de él y frente al brasero sur.
- Carbonatos: entre los braseros y frente al del lado sur. Sobre el piso circundante, predominantemente frente a la escalinata y en el costado este. En el lado sur del último peldaño (área destruida).
- El pH: en el desplante, costado sur, frente a la escalinata (todo costado oeste).
- Albúmina: ausencia en la banda central y el área sur del *momoztli*, así como al centro del último peldaño.
- Ácidos grasos: ausencia al sur del brasero sur, en la parte noroeste, cerca de la escalinata y al norte y oeste del piso circundante.
- Color: aclaramiento entre los braseros y frente al brasero norte, así como al sur y noroeste del *momoztli*, sobre el piso de desplante.

En resumen, podemos inferir que las áreas de actividad principales, de acuerdo con la información química, son tres: 1) entre los braseros; 2) frente al brasero norte, y 3) en el piso de desplante alrededor del *momoztli*, sobre todo con incremento de fosfatos, albúmina y ácidos grasos.



● Fig. 13 Esquema donde se representa al *momoztli* como *axis mundi*, los cuatro rumbos cósmicos y las deidades asociadas

Respecto a la presencia de los fosfatos, consideramos que el origen probable es cualquier materia orgánica rica en fósforo, como pueden ser restos de comida en general, o quizá la piel descompuesta, cuyos fluidos al derramarse repetidamente quedaron impregnados sobre la superficie. En estrecha relación podemos considerar la presencia de albúmina, originada por alimentos ricos en proteína, o bien derivada del derramamiento constante de sangre, ya sea humana o de algún animal.

Asimismo, los ácidos grasos pueden derivarse ya sea de grasas corporales o por el derrame de alguna resina, como el copal, que fuera quemado repetidamente y quedara a su vez impregnado en la superficie estucada. Las diferencias en los valores de carbonatos, nos llevan a definir la disminución o aumento de calor. En este sentido los valores altos de pH se asocian a las concentraciones de ceniza, y los bajos valores de carbonatos corresponderían a colores claros, teniendo en cuenta el aumento del pH y el incremento del calor.

Conclusiones

Mediante el análisis del contexto en el cual se encontró el *momoxtli*, pudimos diferenciar en primera instancia los distintos momentos en los cuales fue usado como espacio ritual: símbolo de fundación, espacio sagrado y "enterramiento" ritual. La actividad desarrollada en este sentido tuvo un carácter distinto en cada caso (fig. 19).

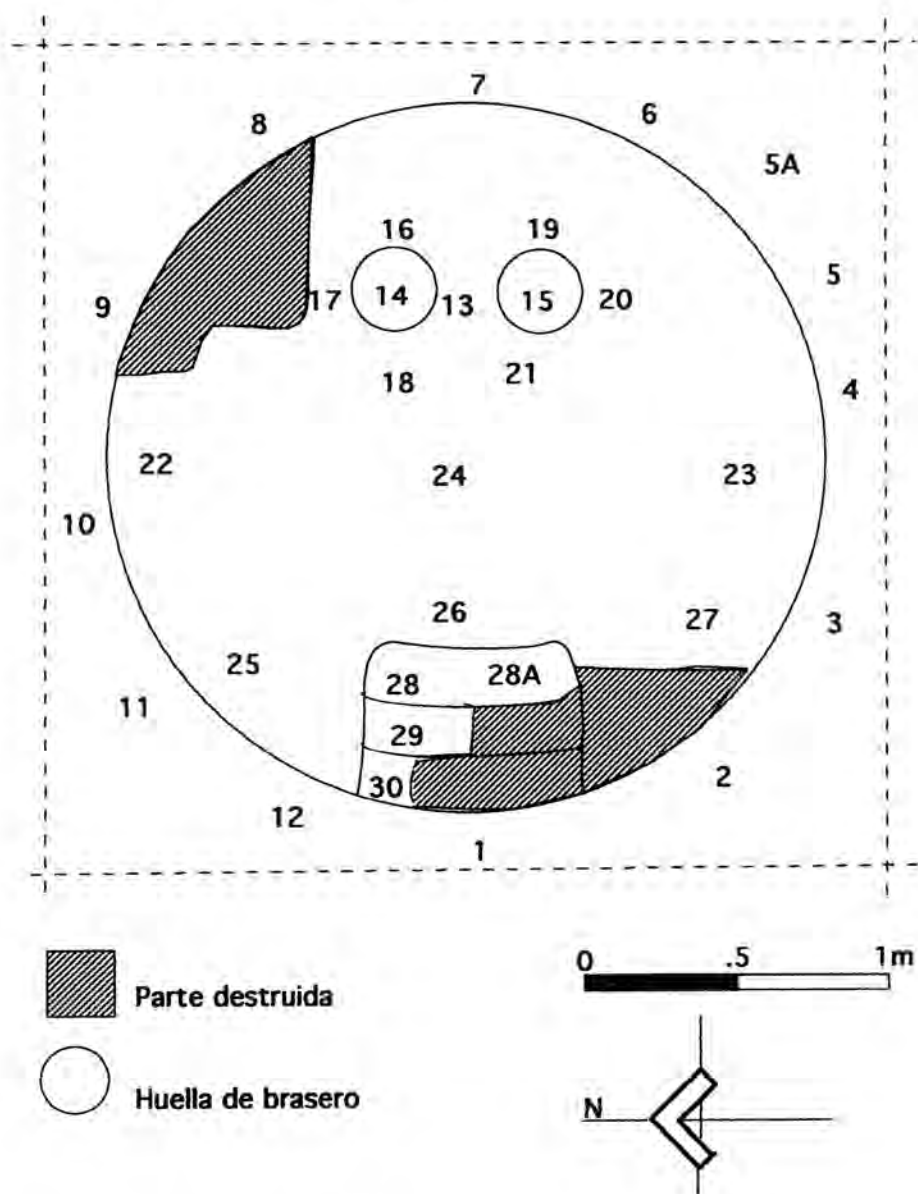
Inferimos que el *momoxtli* de Palma y Venustiano Carranza está asociado a los primeros asentamientos en Tenochtitlan, por lo que su construcción estuvo relacionado con la fundación del barrio o *tlaxilacalli* de una de las primeras comu-



● Fig. 14 La fiesta de Panquetzalitzli. Imagen de *Los Primeros Memoriales de Sahagún* (tomada de Dahlgren, et al., 1982, p. 226)

nidades que fundaron la ciudad, dentro de lo que se conocería como la parcialidad de Moyotlan, cercana al recinto principal (Valero, 1991; Morales, 1993).

Los *momoxtli* de este tipo, se ubicaban en general asociados a los templos, tanto al interior del recinto ceremonial de la ciudad como en cada uno de sus barrios. Aunque en el caso que examina-



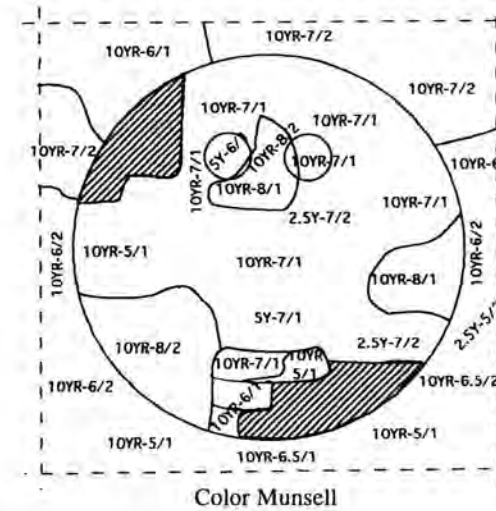
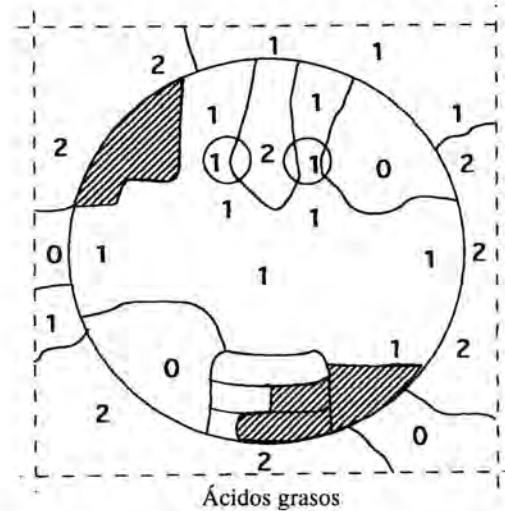
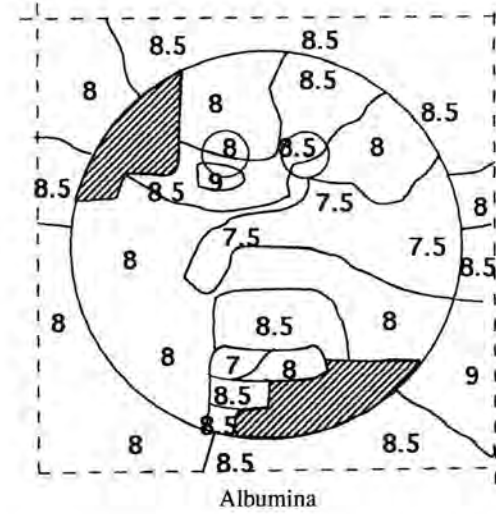
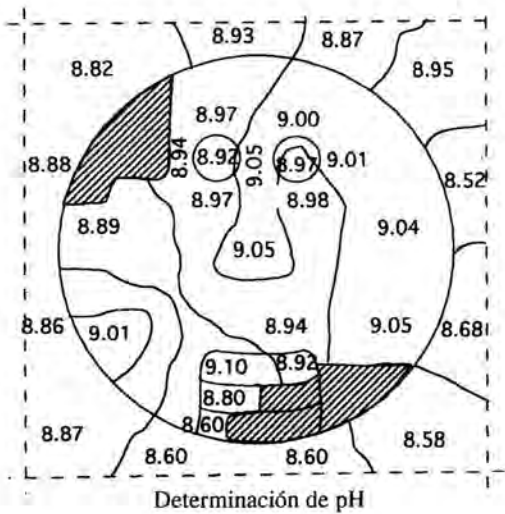
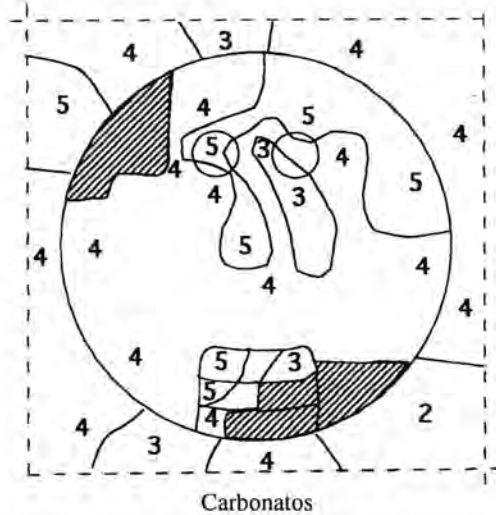
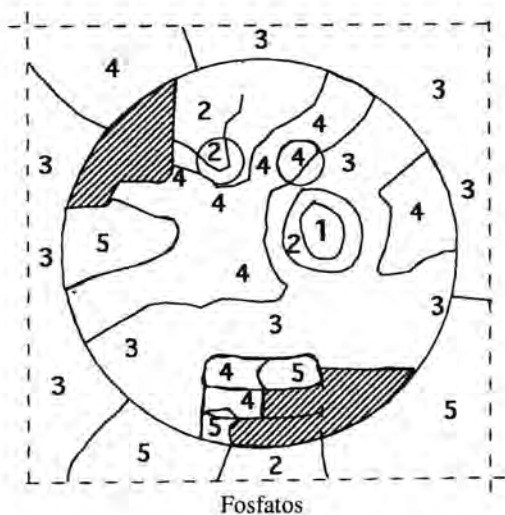
● Fig. 15 Muestreo para análisis químico, en la superficie estucada del *momoztli* y el piso que lo circunda

mos no tenemos datos de esta naturaleza, sí podemos ubicarlo al centro de un emplazamiento rodeado por unidades habitacionales, lo que nos lleva a comprender el uso relevante que se le daba en las actividades ceremoniales que de manera cotidiana realizaba la población en general.

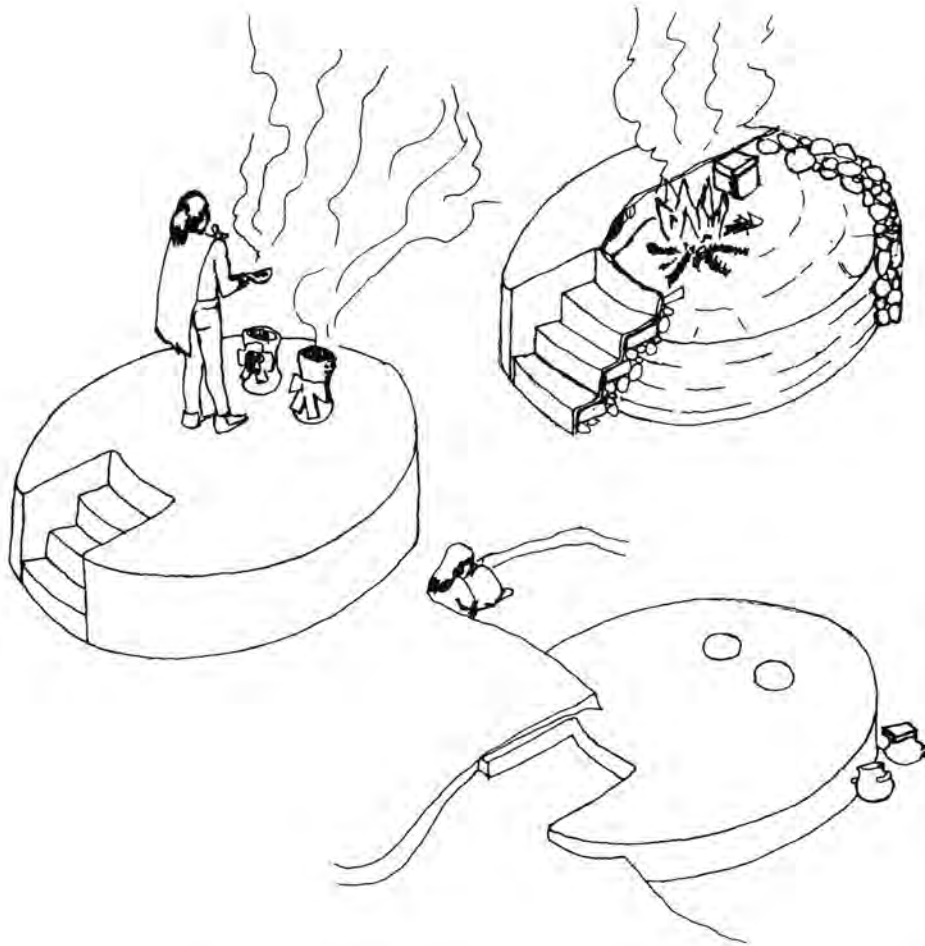
A partir de las descripciones de las fiestas rituales y apoyados en los resultados del análisis químico, observamos que los actos en este sentido iban acompañados por una parafernalia recurrente que incluía el uso de materiales orgánicos propios para el ritual, sobre todo el encendido de

copal y el derramamiento de sangre. Además, podemos distinguir el contraste entre las fastuosas ceremonias presididas desde el Templo Mayor, de las ceremonias más modestas realizadas por la gente común, como en este caso.

El ritual para “enterrar” el *momoztli* hace destacar la referencia ideológica de la población *te-nochca* en los ámbitos de sus relaciones sociales, siguiendo una tradición que atañe a todos sus integrantes. Podemos establecer también una diferencia formal en el culto religioso, persistiendo la práctica para depositar las ofrendas y



● Fig. 16 Mapas de distribución química: fosfatos, carbonatos, pH, albúmina, ácidos grasos y color



● Fig. 17
Reconstrucción hipotética de los distintos momentos rituales: el encendido de la hoguera para la fundación, la cerámica ritual cotidiana y el "enterramiento" del *momoztli*

realizar los sacrificios humanos desde la regulación de la religión institucional, pero de acuerdo con una apreciación de carácter popular.

Las ofrendas reflejan de esta manera las relaciones económicas y políticas de la sociedad (agricultura y guerra) y se expresan por medio de las ceremonias, involucrando a todos los pobladores de la ciudad (la nobleza y la gente común) en rituales repetidos conforme a la calendarización o propiciados por acontecimientos intempestivos, siguiendo los principios de su ideología y en concordancia con una tradición religiosa compartida (López Luján, *op. cit.*, pp. 51-52; Broda, *op. cit.*, pp. 39-54).

Siguiendo a distintos autores, el mismo López Luján nota que los actos rituales eran de diver-

sa índole, de acuerdo con el momento y motivo de su realización, por lo que pueden estar encausados para influir en los fenómenos naturales, representar los mitos fundacionales, o ser actos de súplica y petición. En este sentido se pueden diferenciar como "constantes" al realizarse en fechas precisas u "ocasionales", cuando se hacen en momentos cruciales (López Luján, *op. cit.*, p. 57).

Es importante señalar que en las ceremonias rituales la colocación de las ofrendas y el acto del sacrificio humano se presentaban como parte sustancial, ya sea en un mismo acontecimiento o por separado, aludiendo a una donación de bienes y la petición de la benevolencia divina para propiciar el equilibrio del universo, estableciendo así una comunicación entre los ofrendantes y los dioses (*ibid.*; López Austin, 1977).

b i b l i o g r a f í a

- Alcocer, Ignacio
1930. "Momoztli o kiosko del patio principal del Templo Mayor de México", en *Anales del Museo Nacional de Antropología* (Historia y Etnografía), 4a. época, vol. 6, núm. 1-2, México, INAH.
- Barba P., Luis Alberto
1986. "La química en el estudio de áreas de actividad", en Linda Manzanilla (ed.), *Unidades Habitacionales Mesoamericanas y sus Áreas de Actividad*, México, UNAM.
- Barba, L. A. et al.
1996. "Chemical Analysis of Residues in Floors and the Reconstruction of Ritual Activities at the Templo Mayor, Mexico", en Mary Virginia Orna (ed.), *Archaeological Chemistry*, Washington, D. C., American Chemical Society.
- Bohem de Lameiras, Brigitte
1986. *Formación del Estado en el México Prehispánico*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Broda, Johanna
1982. "Los estamentos en el ceremonial mexica", en Pedro Carrasco, Johanna Broda et al., *Estratificación Social en la Mesoamérica Prehispánica*, México, INAH, pp. 39-66.
- Castillo F., Víctor M.
1984. *Estructura Económica de la Sociedad Mexica. Según las Fuentes Documentales*, México, UNAM.
- Dahlgren, Barbara et al.
1982. *Corazón de Copil*, México, INAH.
- Díaz Cíntora, Salvador
1994. *Meses y Cielos. Reflexiones sobre el Origen del Calendario de los Nahuas*, México, UNAM.
- Getino Granados, Fernando
1988. "Fenómenos naturales", en *Imagen*, vol. 5, núm. 3, México, Banamex, p. 4.
- Getino Granados, Fernando y Agustín Ortiz Butrón
1988a. *Informe Final de Excavación, Proyecto Capuchinas*, México, Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH, Archivo Técnico del INAH.
- 1988b. "Momoztli: altar mexica", en *Imagen*, vol. 5, núm. 6, México, Banamex, p. 60.
- 1990. "Mexiko", en *Das Altertum. Neues: Aus der Alten Welt*, Band 36, Heft 2, Berlín, Akademie Verlag, p. 126.
- Getino G., Fernando, Agustín Ortiz B., Miguel Hernández P. y Félix Arcos A.
1987. *Arqueología de Salvamento en el Exconvento Capuchinas*, ponencia presentada en la XX Mesa Redonda de la SMA, mecanuscrito, México.
- Getino G., Fernando y Javier Figueroa S.
s.f. "Las ofrendas del Palacio Quemado: una interpretación", en R. H. Cobean (coord.), *Turquesa y Concha. Ofrendas en un Palacio Tolteca*, México, INAH.
- Gussinyer, Jordi
1969. "Hallazgos en el Metro. Conjunto de adoratorios superpuestos en Pino Suárez", en *Boletín del INAH*, 2a. época, núm. 36, México, INAH, pp. 33-36.
- 1972. "Una base para brasero ceremonial tenochca", en *Boletín del INAH*, 2a. época núm. 3, México, INAH, pp. 17-22.
- Heyden, Doris
1968. "Algunos elementos de momoztlis", en *Boletín del INAH*, núm. 31, México, INAH.
- López Austin, Alfredo
1977. "Sentido mágico y religioso de los sacrificios en el México antiguo", en *De Teotihuacan a los Aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, México, IIH-UNAM (Lecturas Universitarias), pp. 587-590.
- 1995. "La religión, la magia y la cosmovisión", en L. Manzanilla y L.

- López Luján, Leonardo (coord.)
Historia Antigua de México, vol. III,
México, CNCA/INAH/UNAM/Porrúa,
pp. 419-458.
- López Luján, Leonardo
1993. *Las Ofrendas del Templo Mayor
de Tenochtitlan*, México, INAH.
- León-Portilla, Miguel
1988. *México-Tenochtitlan. Su Espacio
y Tiempo Sagrados*, 2a. ed., México,
Plaza y Valdés.
- 1993. *La Filosofía Náhuatl*, 7a. ed.,
México, UNAM.
- Manzanilla, Linda y Agustín Ortiz Butrón
1991. "Los altares domésticos en
Teotihuacan. Hallazgo de dos fragmen-
tos de maqueta", en *Cuadernos de
Arquitectura Mesoamericana*, núm. 13,
México, UNAM, pp. 11-13.
- Matos Moctezuma, Eduardo
1985. *Guía Oficial del Templo Mayor*,
México, INAH/Salvat.
- 1986. *Vida y Muerte en el Templo Mayor*,
México, Océano.
- Matos Moctezuma, Eduardo (coord.)
1982. *El Templo Mayor: Excavaciones
y Estudios*, México, INAH.
- 1986. *Los Dioses que se Negaron a Morir...
Arqueología y Crónicas del Templo Mayor*,
México, SEP.
- Morales Schechinger, Carlos
1993. "Propiedad urbana mexicana y la
estructura de Tenochtitlán", en *Teoría
e Historia del Urbanismo en México: Época
Prehispánica 2*, México, UNAM (Cuader-
nos de Arquitectura Mesoamericana 23),
pp. 37-58.
- Noguera, Eduardo
1973. "Las funciones del momoztli", en
Anales de Antropología, vol. X, México,
UNAM, pp. 111-122.
- Ortiz, Agustín y Luis Barba
1994. "Estudio químico de los pisos del
Satunsat, en Oxkintok, Yucatán", en
Miguel Rivera Dorado (coord.), *Oxkintok
4*, Misión Arqueológica de España
en México.
- Ortiz Butrón, Agustín y Katina Vackimes Serret
1988. "Ofrenda funeraria", en *Imagen*,
vol. 5, núm. 5, México, Banamex, p. 40.
- Pérez, Ricardo
1988. *Proposición de Trabajo para la
Estructura Circular Rescatada de las
Excavaciones del Proyecto Capuchinas*,
mecanuscrito, Proyecto Capuchinas,
México, Dirección de Salvamento
Arqueológico, INAH.
- Sahagún, Fray Bernardino de
1987. *Historia General de las Cosas de la
Nueva España*, México, Porrúa ("Sepan
Cuantos..." núm. 300).
- Valero de García Lascuráin, Ana Rita
1991. *Solares y Conquistadores. Orígenes de
la Propiedad en la Ciudad de México*, Méxi-
co, INAH (Colección Divulgación).
- Villalobos P, Alejandro
1985. "Consideraciones sobre un plano
reconstructivo del Recinto Sagrado de
México Tenochtitlan", en *Arquitectura de
Altiplano 1*, México, UNAM (Cuadernos de
Arquitectura Mesoamericana núm. 4).